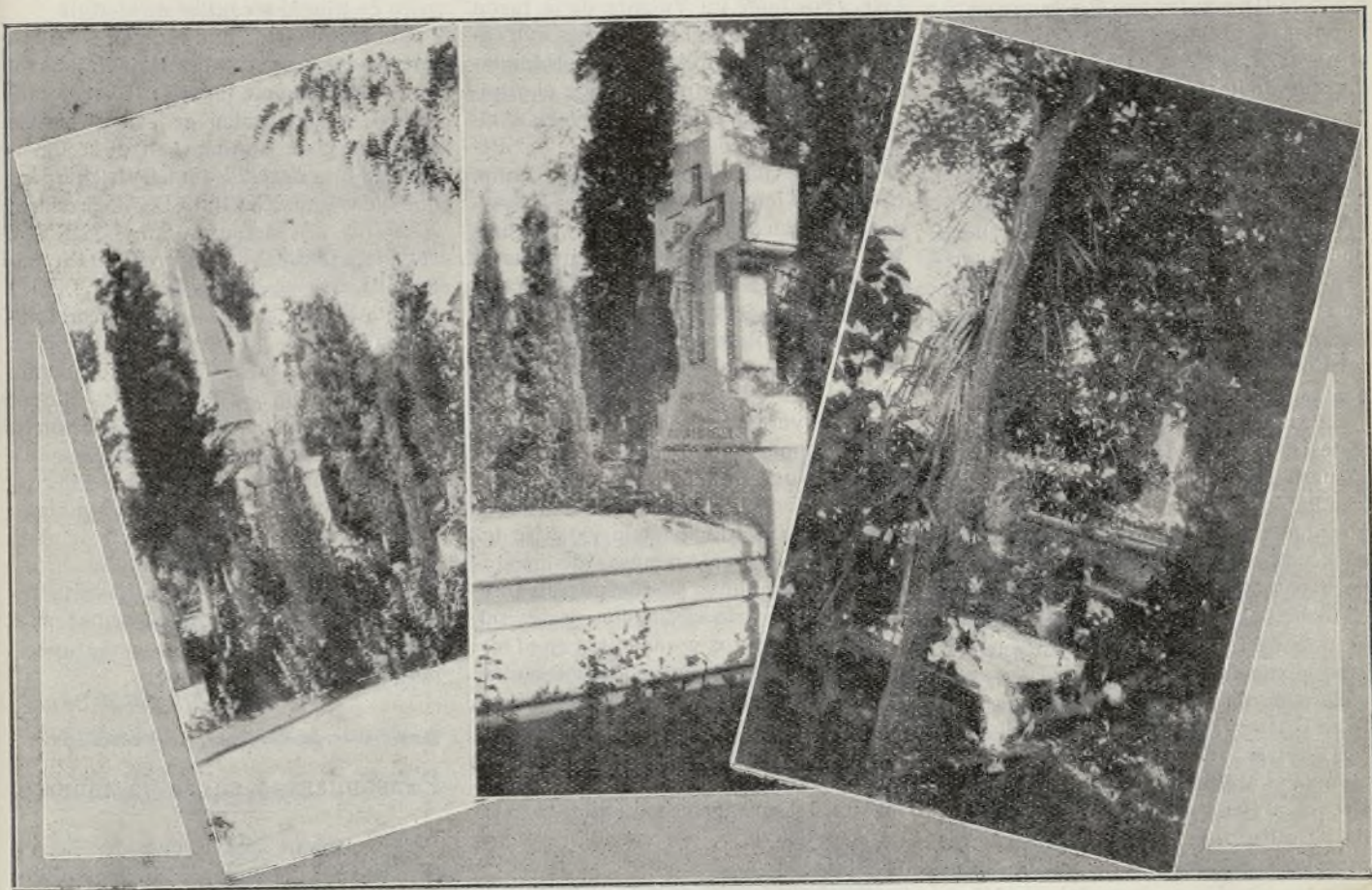


ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO VIII. — NÚM. 406

Madrid, 3 de Noviembre de 1927

PRECIO: 15 CÉNTS.



EL CEMENTERIO CIVIL DE MADRID

La tumba del obispo Cabrera. — La sepultura del Rdo. Cipriano Tornos. — La tumba del pastor Federico Fliedner.

«Beati mortui qui in Domino moriuntur»

(Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor.)

MORIR ya es una felicidad: sin refugiarnos para demostrarlo en la escuela de los antiguos estoicos, o propinarnos una buena dosis de morfina, o abrirnos una vena en un baño templado, el Antiguo Testamento abunda en este sentir.

«Y tornéme yo, leemos en el Eclesiastés (VI, 1-3), y vi todas las violencias que se hacen debajo del sol; y he aquí las lágrimas de los oprimidos y sin tener quien los consuele; y la fuerza estaba en la mano de sus opresores... y alabé yo los finados que ya murieron, más que los vivos que hasta ahora están vivos; y tuve por mejor que unos y otros al que no ha sido aún». «Perezca el día en que yo nací, exclama Job desde el seno del gentilismo: aféenlo tinieblas y sombra de

muerte. Maldigan la noche en que fui concebido los que maldicen al día, pues que ahora yaciera yo y reposara» (III, 3-13).

Ni es menos explícito ni menos enérgico el profeta del dolor, santificado y todo en el vientre de su madre sin haber visto la luz: «maldito el día en que nací; maldito el hombre que lo anunció a mi padre; sea como las ciudades soladas por Dios, pues no me mató en el seno de mi madre, que habría sido mi sepulcro. ¿Para qué salí de él?, ¿para ver trabajo y dolor, y que mis días se gastasen en afrenta?» (Jer., XX, 14-18). «Ruégote que me mates, oh Jehová, oraba Jonás apesadumbrado, porque Ninive penitente no había sido destruida; preferible me es la muerte a vivir» (IV, 3).

Finalmente, el mismo Eclesiastés nos asegura, sin eufemismos de la lengua ni reticencias del pensamiento, que «es mejor que el día del nacimiento el día de la muerte» (VII, 1).

Mas, aun mirada ésta en sí misma, y a pesar de ser «la más terrible de todas las cosas», como la llamó el filósofo de Estagira, y «pena del pecado», que dice el Apóstol de las gentes, no deja de ser por su propia naturaleza, no ya *remedio* a la vez que salario del pecado en sentir de San Agustín (1), sino también divina misericordia, y por su incertidumbre misericordia todavía mayor.

Misericordia: bien dicho está; pues ¿qué sería de la vida, se pregunta un

(1) Lib. de Doct. christ.

SUMARIO

«Beati mortui qui in Domino moriuntur» (Aguirre de Zabala). — En el día de los muertos (Laura Martínez). — A través de la Prensa: Un faraón español (Gaztel). — Ordenación en Málaga. — Un documento. — ... y los postreros, primeros. — Información Evangélica. — Bajo la influencia de Calvino, por Débora Alcock. — Esfuerzo Cristiano. — Escuela Dominical.

excelso orador sagrado portugués del siglo XVIII (1), y antes que él, aunque en diferentes términos, Gregorio el Grande (2), si no existiese la muerte? «Sería un padecimiento horrible, una crueldad inaudita; la vida sería una carga pesadísima que quisiéramos quitarnos, un verdadero martirio; sin la muerte, ni la virtud, ni el honor, ni el deber, ni la ley, ni el amor, ni nada tendría razón de ser; el crimen quedaría sin castigo, la virtud sin recompensa, la fuerza sería la ley y la justicia un mito». ¿Y qué sería la vida si conociéramos el día y el modo de nuestra muerte? Continúa y cruel e insoportable desesperación; no sería vivir.

La razón, pues, y la fe están aquí contestes: morir es una felicidad. Dígalo el sin número de almas justas que después de San Pablo se lo han pedido con lágrimas por unos u otros motivos a Dios, y el sin cuento también de desgraciados (bochornosa estadística para nuestra flamante civilización) que cada año y cada día se lo procuran como supremo recurso y mentido sueño de dicha.

Pero, morir en el Señor, esto es, con la fe en Cristo y una confianza sin límites, absoluta, en su *sobreabundante* satisfacción dada al Padre celestial por nosotros sin que el Padre de rigurosa justicia pueda exigirle ni un ápice más, *el último maravé*, en descargo de nuestras exorbitantes deudas y escandaloso déficit; morir poniéndonos, no *atrevidamente*, que decía un orador, en posesión de sus méritos infinitos, sino con el derecho que nos otorga, y no *zahiere con lo que da* quien es dueño exclusivo de sus dones y liberalísimo donante; morir con los ojos del alma clavados en la mirada luminosa del Redentor que sale al encuentro de la nuestra, pues *a nadie que a Él se llega echa fuera*, por muy indignos y muy pecadores que seamos; morir bajo la absolución sacerdotal e indulgencia plenaria, como el afortunado ladrón aquel viernes memorable, del único Sumo Pontífice, *el Obispo de nuestras almas* (1.^a Ped., II, 25) y *el Príncipe de los pastores* (1.^a Ped., V, 4), que tiene entre sus divinos poderes el perdón, y en sus manos soberanas *las llaves del reino de los cielos* por el Eterno cedidas, y con el derramamiento de su *sangre preciosa de Cordero sin mácula* (1.^a Ped., I, 10) conquistadas; morir así, no sólo es lo que decía Belarmino, «*Segurísimo*» (*fideri Christi meritis tutissimum*), sino que también es la suprema felicidad a que debe aspirar todo cristia-

no y a que se endereza su vida. Una de las más hermosas voces que se han oído del cielo: «Escribe: Bienaventurados los muertos que de aquí en adelante mueren en el Señor» (Apoc., XIV, 13).

De aquí adelante: la Vulgata no lo trae; tráelo el griego; y aunque nadie lo trajera, es evidente que *de aquí adelante* será, como reza el Salmo (CXVI, 15) «preciosa a los ojos del Señor la muerte de sus santos». ¿Por qué? La Vulgata da la razón con una de las más bellas frases que conocemos de la Biblia, y que profundamente lamentamos no hallar en el original. Hela aquí: *Deglutiens mortem, ut vitae aeternae haeredes efficeremur* (1.^a Pedro, III, 22). Que quiere decir: engullendo, *devorando interiormente* (esta es la fuerza etimológica del verbo latino) la muerte, para hacernos de la vida eterna herederos, mediante si ella, despojada, sin embargo, por Él de su amargura. Frase feliz que vale un libro, como quiera que se la considere, sea literaria, sea teológica-

Cierto, verdad es, *en adelante* el cristiano, aunque muera, no será presa de la muerte, sino que pasará vencedor sobre su hálito hacia la bienaventuranza, cuyos umbrales sólo transpone la vida. No ignora que más presto o más tarde los átomos que componen su cuerpo volverán, hecho polvo, a la circulación universal, siendo arrastrados y envueltos en el torbellino inacabable de las fuerzas ocultas e ignoradas del universo, hasta el día en que por mandato de Dios la propia alma reclame, y por una fuerza misteriosa se atraiga para la resurrección final los elementos del mismo cuerpo que tuvo, pero espiritualizado, y, por consiguiente, inmortalizado ya.

Desde que murió Jesús *derrotando a la muerte*, que dijo Oseas (XIII, 14), y *al que poseía su imperio de ella*, que dice la epístola a los hebreos (II, 14), en forma que el Apóstol, no *con sencillez de lenguaje y desdeñando las galas oratorias*, no; sino con sublimes arranques de insuperable elocuencia encuadrados en las más atildadas figuras de retórica, se encara con la muerte para afrontarla por su derrota colosal que se la ha *sorbido*, la ha aniquilado (1.^a Cor., XV, 54-55); desde entonces, decimos, la muerte misma toma en sus helados brazos al alma cristiana que no toca, ni mancha, ni lastima para presentarla en aquel instante crítico a su Creador, único que puede reclamarla, y tiene, y no cede, el derecho de recibirla.

¡Pobres materialistas! ¡Pobres ateos!... Habéis quitado su majestad y su mérito a la muerte no creyendo en el Cristo; y desaparecéis del escenario de la vida como personajes mudos, como actores inconscientes... De todas las deshonras de la Humanidad yo no sé ninguna más afrentosa, ninguna más imborrable...

Nosotros, por el contrario, a los vivos destellos de nuestra fe sacrosanta iluminados recibimos alegres, enseñados de David (Sal. CXXII, 1), la noticia de que

iremos a la casa de Jehová, o sea, el anuncio de nuestra próxima partida; *alzamos nuestros ojos al Dios que habita en los cielos* (Sal. CXXIII, 1), y *al que está sentado a su diestra* (Col., III, 1) *por siempre jamás* (Hebr., X, 12), su Hijo; y exhalamos el postrer aliento resignados, tranquilos, gozosos con el *Consumatum est* de la cruz que no fué en Él, ni es para el cristiano, un *adiós* vulgar a la vida, sino grito de triunfo y cántico de victoria.

Son los muertos que mueren en el Señor, y a los que el Apocalipsis llama con tanta verdad como justicia: «Bienaventurados», porque salen de esta tierra de mortales y de lágrimas en dirección a aquella otra *deseable* (Sal. CVI, 24) *de los que viven* (Sal. XXVII, 13; CXLII, 5; Isaías, XXXVIII, 11), *copiosa* (Sal. CXXX, 7), *completa* (Sal. CXXX, 8), *gratuita* (Romanos, III, 24), *eternamente* (Hebr., IX, 12) rescatados, no *con oro o plata corruptibles* (1.^a Ped., I, 18), sino *en su amor y en su clemencia*, que dice hermosamente Isaías (LXIII, 9), *sin dinero, pues que de balde fuimos vendidos* (Id., LII, 3); *con tu sangre*, que cantaban los cuatro animales y los veinticuatro ancianos postrados delante del Cordero (Apoc., V, 9); y por todo y por tanto, sin necesidad de más ni de otra expiación eterna ni temporal.

«¡Bienaventurados!» Dudarlo sería injuria a la redención, parecida a blasfemia: bienaventurados una vez y cienporque... porque «mueren en el Señor».

AGUIRRE DE ZABALA

Pensamientos sobre la muerte.

No considero sabio al hombre que, hallándose próximo a morir, se lamenta cobardemente por ello. — Eurípides.

Es más deseable una hermosa muerte que una larga vida. — Séneca.

¡Oh, muerte, muertel! ¡No sé quién te teme; pues está en ti la vida! — Santa Teresa de Jesús.

No hay cosa más incierta que saber el lugar donde nos ha de hallar la muerte, ni más discreta que esperarla en todos. — Lope de Vega.

Morir, para quien muere en Jesucristo, es saltar en el bajel que aporta a las playas eternas; es dormirse entre los hombres y despertar entre los ángeles. — Aparisi Guijarro.

Es preciso desear la muerte para gozar del Señor en su gloria, y no temerla como el soldado cobarde que abandona el punto peligroso que se le confía. — Madame Farbé.

Este número ha sido revisado por la censura.

(1) Vieira, S. J.

(2) Lib. 12, Moral, c. XIX.

EN EL DÍA DE LOS MUERTOS

*El cielo está plumizo;
con fuerza sopla el viento,
y cual sudario fúnebre
la nieve cubre el suelo.*

*Los árboles se doblan,
y entre la niebla envueltos,
semejan a fantasmas
y horribles esqueletos.*

*Es día de tristeza
y gran recogimiento:
es día en que los vivos
recuerdan a los muertos.*

*Metido en la casucha
del viejo cementerio.
al lado de la lumbre
está el sepulturero.*

*Pasando van las horas
y no hay ningún entierro:
la Parca en este día,
¿tiene tal vez asueto?*

*¡Ah, no!, por el camino
se mueve un punto negro:
es un carruaje fúnebre
con flacos caballos.*

*En un burdo capote
envuelto va el cochero,
y en una pobre caja
van los mortales restos.*

*Más, ¿dónde está la gente
del fúnebre cortejo?
Ni amigos... ni familia...
¿No tiene a nadie el muerto?...*

*Buscar inútil es
el acompañamiento:
detrás del coche fúnebre
tan sólo viene un perro.*

*Muy pronto en el sepulcro
es colocado el féretro,
sin lágrimas ni flores,
sin cánticos ni rezos.*

*Después queda de nuevo
desierto el cementerio;
razón tuvo el poeta:
¡Qué solo queda el muerto!*

*Al lado de esta tumba
queda el animalejo,
por el que fué su amo
aullando lastimero.*

*Tal vez al otro día
sobre el nevado suelo,
despojo de la muerte
será también el perro...*

*Mortales vanidosos
que estáis de orgullo llenos,
y con grandiosa pompa
marcháis al cementerio.*

*De aquéllos que se acercan
a vuestro mausoleo
con cara compungida
puede decirse de ellos:*

*Para el difunto han sido
amigos verdaderos:
han sido para él
leales como un perro.*

*Dichosos los que en vida
al buen Jesús siguieron
y oyendo su Palabra
cumplieron sus preceptos.*

*Pues cuando llegue el día
de abandonar el suelo,
irán a las mansiones
del Salvador eterno.*

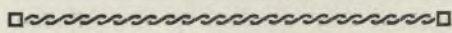
*El cual dirá a los suyos
con cariñoso acento:
«Bendito de mi Padre,
ven a heredar el reino:*

*Tú que en la tierra fuiste
mi amigo y compañero,
ahora en mi morada
tendrás vivir eterno.»*

*Es con Jesús el mundo
clarísimo sendero,
por donde el fiel creyente
va caminando al cielo.*

*Mas sin Jesús, es sólo
sombrio cementerio,
en donde muchos vivos
se igualan a los muertos.*

LAURA MARTINEZ



A TRAVÉS DE LA PRENSA

CENTENARIOS

Un faraón español.

Las fiestas centenarias del natalicio de Felipe II están pasando desapercibidas. Decididamente, la España de hoy no siente, por más que algunos se esfuercen en rehabilitarla, la árida figura de ese gran monarca fanático. Esto puede amortiguar un poco la pesadumbre y la soledad de los apologistas de Felipe II.

Pero donde ni hoy, ni ayer, ni mañana es seguro que no se siente, no se ha sentido ni se sentirá nunca aquella alma de otro mundo, es en Cataluña, especialmente en su Ampurdán, tierra libérrima, y sobre todo en esa parte de su costa, de la punta de Tossa hasta el cabo de Creus, donde si todavía no hay dioses marinos en los pinares, ninfas en los bosques y náyades y sirenas en el glauco remanso de sus caletas, sólo es porque los hombres del día ya no saben verlos.

¡Qué cosa tan rara, tan absurda incluso, pensar en Felipe II desde *La Conca*, por ejemplo, esa playa que está entre San Feliu y Palamós, como podría haber es-

tado entre Patras y Corinto, o en la ribera feacia donde Ulises, recién escapado de uno de sus tremendos naufragios, descubrió a Nausica! Visto desde allí, Felipe II es algo tan incomprensible y remoto como el Gran Kan de Tartaria.

¿Qué pretendía aquel gran rey pascaliano, aunque anterior a Pascal, atormentado también por la aplastante responsabilidad de la condición humana, por el misterio de la predestinación y la imponente grandeza de la divinidad invisible, pero omnipresente? No creo que se haya notado el parentesco entre el monarca de El Escorial y el penitente de Port-Royal. Pascal es lo menos francés, lo más español que hubo en Francia, en los tiempos en que Francia sufrió, por diferentes conductos, la influencia y el soplo del espíritu castellano. Podía haber nacido perfectamente en Avila de los Caballeros. Y si, además, hubiese sido monarca, nadie se habría parecido tanto a Felipe II.

Pero, como decíamos, ¿qué pretendía éste? Una cosa muy lógica, pero muy absurda al mismo tiempo. Así como él era toda España, quería que España fuese toda Europa, para luego ser todo el mundo. No aspiraba a nada más; pero no podía aspirar a nada menos. Y, realmente, habría sido imposible disuadirle con razones de su razonado empeño.

El negocio más importante, se decía a sí mismo, el único capital que trae el hombre en este mundo, es el de asegurar su salvación eterna. Esta sólo puede procurarla, naturalmente, la religión verdadera, ya que todas las falsas alejan de ella.

La religión verdadera de Felipe II era la suya, como la de todo espíritu sinceramente religioso. Esa religión no era admitida en todas las partes del mundo, con lo cual millares de hombres se condenaban diaria e irremisiblemente.

Luego, no ya el mejor, sino el único empleo que él, el rey defensor de la verdadera religión, debía hacer de su fuerza, que era inmensa, no podía ser otro que el de aplicarla a difundir la verdad redentora, a extirpar la mentira dañina, a salvar, en una palabra, por contrición o por atrición, el mayor número de hombres, hasta llegar un día a salvarlos a todos. ¿Puede darse, en efecto, una más grande obra para un rey absoluto y magnánimo? ¿Y podía Felipe II pensar más lógicamente?...

Lo malo fué que millones de hombres pensaban con igual lógica, pero completamente al revés. Por eso cada una de estas lógicas rectilíneas y opuestas, al salir de sí misma, chocaba violentamente con la contraria. Apenas exteriorizadas, esas lógicas excesivas se hacían absurdas, es decir, impracticables como un callejón sin salida. Entonces surgía el empeño de seguir adelante a todo trance, defendiendo lo lógico personal aun después de haberse convertido humanamente en absurdo. En esto consiste el fanatismo.

Monsieur Homais y otras gentes can-

El día 6 de Noviembre es el Domingo de la Prensa. ESPAÑA EVANGÉLICA necesita 5.000 pesetas para poder seguir su publicación.

dorosas, inconscientemente partidistas, suponen que el fanático fué, por excelencia, Felipe II, y que sus adversarios no lo eran. Es un craso error: lo fueron todos. Los que hacen puestas a la ruleta, ¿no son todos jugadores? La única diferencia está en que unos pierden y otros ganan. Y el gran mal de Felipe II es que le tocó perder.

Tiene verdadera grandeza la terquedad indomable de esa alma granítica, arrojando sobre el tapete, con una frialdad que era ciega confianza en el juego, todo cuanto poseía. Pero esas combinaciones, esos números, ese rotundo *pleno* que su ambición perseguía sin tasa y sin desfallecimientos, al saltar la bolita de la suerte en la rueda del Tiempo resultaron ser los que nunca debían salir premiados.

No basta tener un temple genial. Hay que tenerlo a tiempo, no a destiempo. En este sentido, entre las figuras más destacadas de la Historia pueden muy bien distinguirse dos clases: los genios positivos y los negativos. Son aquéllos los que van a favor de la misteriosa corriente que nos empuja a todos los humanos, los que, además de tener vigorosos los brazos, los utilizan para remar hacia la desembocadura. Y los segundos, genios trágicos, aunque a veces son también cómicos, o por lo menos estrambóticos, se caracterizan por su fatal instinto de empeñarse en retroceder, en remontar la corriente. Felipe II fué uno de éstos, modelo del género.

Es inútil que esta clase de espíritus, aun siendo de primer orden en cuanto a su capacidad o su energía, forcejeen como mil demonios. A veces logran su objeto durante un corto trecho, y entonces se forjan e infunden momentáneamente la ilusión de que remontarán el curso del caudaloso río que les lleva. Pero al final son vencidos. Los brazos insensatos se cansan, las fuerzas humanas se agotan, y entonces el agua inagotable, con una facilidad irónica, se lo lleva todo consigo, como una pajuela.

Felipe II, digo, era de éstos. Nuestro Ramón Llull, el mallorquín alucinado, era otro. Ambos, aunque en distintas esferas y con almas que no se parecen en nada, más que en el inmenso e inextinguible ardor, árido en uno y cordial en el otro, intentaron una locura semejante.

Colocados los dos en sendas épocas de transición entre dos mundos, se esforzaron desesperadamente en salvar muchas cosas que estaban condenadas a morir sin remedio, y en destruir o negar lo que se hallaba en trance de nacimiento.

Hubieran querido que el hijo volviese a las entrañas de la madre y que todo continuase como antes, como si no hubiera mediado el hecho misterioso e irreparable de la fecundación. José de Maistre era otro de esos comadrones al revés, enemigos a muerte de la vida nueva. Cuando se examina de cerca alguna de esas grandes figuras negativas, uno no sabe de qué maravillarse más, si de su calidad extraordinaria y su labor gigantesca, o de que ambas resultasen nulas, o de la obcecación incomprensible que les impidió convertir en luz para el mundo todo cuanto dejaron, y que hoy no es más que hojarasca marchita, insensatez y ceniza.

Realmente, ante un hombre como Felipe II es cuando se percibe con toda claridad que en el tiempo y en la Historia también hay caminos y encrucijadas, como en los campos del mundo, y que unos llevan a grandes ciudades, otros a pequeñas aldeas, y otros a inmensos desiertos.

Felipe II cogió uno de estos últimos caminos. Y se ha quedado, al cabo de los años, en una espantosa soledad. Sería curioso, al menos, que un joven estudiante en Historia o en Filosofía, o en eso que un día se llamó, hibridamente, Filosofía de la Historia, para doctorarse escribiese un paralelo entre Felipe II y, por ejemplo, Lenin.

Y ese estudio, para acabar de ser interesante, habría de explicarnos por qué se ha formado en torno del primero, incluso en su propio país, una tan repulsiva leyenda, y por qué en torno del segundo, tanto en Rusia como fuera de ella, ha brotado, apenas muerto, un resplandor que no tiene nada de angelical, que si se quiere es excesivamente rojo, pero que no deja de ser un resplandor de gloria. Si el estudiante imaginado supiese aclararnos bien este fenómeno, merecería un solemnisísimo sobresaliente.

Levantada unos instantes la losa de su sepulcro, con motivo de las fiestas escorialenses, celebradas estos días, la sombra de Felipe II volverá a su soledad irre-

mediable. Está tan lejos del mundo de hoy, como si hubiera pertenecido a la más vieja dinastía de los faraones egipcios. Yo no he estado nunca en Egipto, desgraciadamente. Pero sospecho que nada debe parecerse tanto, en espíritu, a la Gran Pirámide y al yermo donde está clavada, como el monasterio y el valle de El Escorial.

GAZIEL.

De La Vanguardia, de Barcelona.

□ ~~~~~ □

Veinticinco acontecimientos bíblicos.

1. La Creación del hombre (A. de C.).	4004
2. El Diluvio (idem).	2348
3. La Torre de Babel (idem).	2333
4. El Llamamiento de Abraham (idem).	1921
5. El Descenso a Egipto (idem).	1706
6. El Éxodo de los Israelitas de Egipto (idem).	1491
7. La ley dada en el Sinaí (idem).	1490
8. El paso del Jordán (idem).	1451
9. El Periodo de los Jueces (idem).	1451-1095
10. El Reino establecido bajo Saúl (idem).	1095
11. El Reinado de David (idem).	1095-1015
12. La Dedicación del Templo (idem).	1006
13. La División del Reino (id.).	975
14. La Caída de Samaria y el Fin del Reino de Israel (idem).	721
15. La Primera Cautividad Babilónica de Judá (idem).	606
16. La Destrucción de Jerusalem (idem).	586
17. La Restauración de los judíos (idem).	536
18. El Templo acabado (idem).	517
19. Las Reformas de Esdras (idem).	450
20. La Reconstrucción del Templo por Herodes (idem).	17
21. El Nacimiento de Cristo (idem).	4
22. La Ascensión de Cristo (D. de C.).	30
23. La Conversión de Pablo (idem).	37
24. El Concilio en Jerusalem (idem).	50
25. La Destrucción de Jerusalem (idem).	70

Ordenación en Málaga.

Acordada por la Junta Regional de Andalucía la ordenación de D. Claudio Gutiérrez Marín, tan conocido de nuestros lectores por su brillante colaboración en ESPAÑA EVANGÉLICA y profesor y evangelista en la obra en Málaga, que por tantos años dirigió el llorado pastor don Manuel Carrasco, tuvo lugar dicha ordenación al pastorado evangélico en solemne culto celebrado en la iglesia del Redentor, el día 19 de Octubre, a las ocho y media de la noche.

Presidió el acto D. Enrique Tomás, pastor de la iglesia de San Fernando, comenzándose la reunión con el himno: «A nuestro Padre Dios...» A continuación, el ordenando Sr. Gutiérrez Marín, leyó el capítulo XVI de San Mateo y pronunció un elocuente sermón sobre el texto: «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente», después de haber elevado D. Elías Araujo, pastor de la iglesia de Jerez, una ferviente oración, pidiendo la bendición del Señor sobre el acto que se celebraba. Cantado el himno 57, D. Manuel de Vargas, pastor de la iglesia de Cádiz, pronunció muy sentidas y edificantes palabras, expresando a la iglesia de Málaga el sentimiento de la Junta Regional de Andalucía por el fallecimiento del Sr. Carrasco, que con tanto celo había pastoreado a aquella congregación. Citó después las palabras de Cristo: «Sin Mí nada podéis hacer», e hizo ver cómo a causa de nuestra flaqueza necesitamos un poder; que este poder ha de ser precisamente el de Cristo, que se adquiere, no por la mera contemplación de su divina Persona, como tampoco se adquiriría la capacidad de pintor contemplando las obras de los genios de la pintura, sino que es preciso para el discípulo de Cristo vivir en íntima comunión con su Maestro, y entonces Cristo da la victoria. A continuación, D. Elías Araujo pronunció breves palabras saludando, en nombre de la iglesia de Jerez, a la iglesia de Málaga, y dando conocimiento de una cariñosa carta de la Comisión permanente de la Iglesia Evangélica Española, en la cual saludaba a la Congregación, al ordenando y a los pastores que tomaban parte en el acto y expresando para todos los mejores deseos. Se recibió también un cariñoso saludo de la Junta Regional del Norte.

Después de cantado otro himno, dirigió la plática de exhortación al ordenando D. Enrique Tomás (presidente de la Junta Regional de Andalucía), basándola en el versículo 7 del capítulo II de Ezequiel: «Les hablarás mis palabras... etc.». En su discurso, profundo y espiritual, insistió sobre la necesidad de que el pastor sea fiel a la Palabra de Dios, dando la totalidad del mensaje bíblico y no acomodando sus enseñanzas a los gustos del auditorio o a los de determinada escuela teológica. Tratará de vencer — dijo — todas las dificultades que se presentarán en la

realización de su cometido y dará a conocer a las gentes a Dios solamente a través de Cristo, de modo que todo el ministerio pastoral esté directamente relacionado con la persona de Jesús. Terminó el acto con la imposición de manos al ordenando por los tres pastores mencionados, al mismo tiempo que el presidente elevaba una oración al Señor, la cual terminó con la bendición apostólica. Todos los concurrentes, que eran muchos, felicitaron muy cariñosamente al Sr. Gutiérrez Marín por su ordenación, evidenciándose las numerosas simpatías con que cuenta el nuevo pastor entre los hermanos de Málaga.

Unimos a aquéllas, la felicitación, no por modesta menos sincera, de cuantos trabajamos en la confección de ESPAÑA EVANGÉLICA.

UN DOCUMENTO

En este tiempo, dedicado por los católicos romanos al *santo* Rosario, y en el cual se predica tanto la virtud de su fundador, Domingo de Guzmán, *santo* del cuño romano y líder de la Inquisición, quizá sea curioso conocer un *piadoso* documento de este *santo* varón, extractado de *Origine et progreso Inquisitionis*, y cuya autenticidad, dice un autor, es incontestable.

Dice así: «A todos los fieles cristianos a cuyo conocimiento lleguen las presentes letras, Fr. Domingo, canónigo de Osma, el último entre los predicadores, salud en Jesucristo.

En virtud de la autoridad del Sr. Legado de la Santa Silla Apostólica, que estamos encargados de representar, hemos reconciliado al portador de estas letras, Ponce Roger, que abandonó, por la gracia de Dios, la secta de los herejes; y le hemos ordenado, después que nos ha prometido, bajo juramento, ejecutar nuestras órdenes, que tres Domingos sucesivos se deje conducir desnudo por un sacerdote que lo azotará con cuerdas, desde la puerta de la ciudad hasta la de la iglesia. Le impondremos igualmente por penitencia no comer carnes, huevos, queso, ni otro alimento alguno sacado del reino animal en toda su vida, exceptuando los días de las pascuas de Pentecostés y de la Natividad de Nuestro Señor, en los cuales le ordenamos que los coma en signo de aversión a su antigua herejía; hacer tres cuaresmas en el año, absteniéndose de pescado, aceite y vino tres días en la semana, durante toda su vida, menos en caso de enfermedad y de trabajos forzados. De llevar un hábito religioso, tanto por la forma como por el color, con dos crucecitas cosidas a cada lado del pecho; oír misa todos los días, asistir a vísperas los Domingos y las fiestas, recitar con puntualidad el oficio del día y de la noche, y el paternóster siete veces durante el día, diez por la tarde y veinticinco a media noche. Vivir castamente, y

enseñar una vez cada mes la presente carta al cura Ferreri, su parroquia, al cual ordenamos que vigile la conducta de Roger, quien deberá cumplir fielmente todo lo que se le ordena, hasta que el Sr. Legado nos haga conocer su voluntad; y si el dicho Ponce falta a su juramento, ordenamos que sea considerado como perjurio, hereje y excomulgado...»

Comentarios: Este documento, engendrado por el genio de la intolerancia, se comenta solo suficientemente, y no ha sido otro nuestro objeto que presentar este *botón* como muestra de santidad del *glorioso padre* de los dominicos.

Por la copia, X.

... y los postreros, primeros.

Esto puede decirse de cuatro hermanos de Lorca, tan pobres en bienes como ricos en fe, los cuales nos envían cuatro pesetas para el Domingo de la Prensa, acompañadas de la siguiente carta, que transcribimos en la misma forma en que la hemos recibido, y cuyos sentimientos revelan un deseo grande de trabajar, en la medida de sus fuerzas, por la propaganda del Evangelio.

Esos hermanos, como otros muchos que se hallan esparcidos por pueblos y aldeas, como ovejas que no tienen pastor, son los que más aprecian la visita semanal que el periódico les hace. Por ellos, cuando menos, debe vivir ESPAÑA EVANGÉLICA. ¡Que Dios los bendiga!

«Sr. Administrador de ESPAÑA EVANGÉLICA:

Estimado y muy señor mío y hermano en Cristo. Llegando hasta nosotros la crisis por que atraviesa esa su grata redacción, periódico de tan grato aprecio para nosotros, lectores que nos honramos y beneficiamos con leer artículos y páginas, tan saludables como espirituales, de la redacción de ESPAÑA EVANGÉLICA, no podemos por menos que concurrir con nuestra modesta ayuda, con el fin de unirnos a todos los demás evangélicos y lectores del antedicho periódico, y con nuestra fe y buen deseo de ver reunidas las 5.000 pesetas para el Domingo de la Prensa, día 6 de Noviembre, le mandamos cuatro pesetas por cuatro hermanos de Lorca, al propio tiempo que también elevamos nuestras oraciones al Señor, para que guiados por su Santo Espíritu, todos contribuyan a tan magna obra. Poniéndole en conocimiento que no se olviden en sus oraciones de nosotros, los evangélicos de Lorca, ya que desgraciadamente nos hayamos tan aislados de todos los rebaños del Señor.

Deseamos que la presente tenga buena acogida, con el deseo se nos comunique el haber recibido la indicada cantidad.

Su hermano en Cristo Jesús, afectísimo y s. s., q. e. s. m., F. Velasco Sánchez. Lorca, 27-10-927.

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

Oración Unida.

La reunión mensual de oración tendrá lugar hoy jueves, a las ocho de la noche, en la iglesia de la calle de Beneficencia, haciendo uso de la palabra los pastores D. Juan Fliedner, D. Julio Nogal y D. Enrique Lindegaard.



Culto de Comunión.

El Domingo próximo, 6 de Noviembre, a las once de la mañana, se administrará el sacramento de la Comunión en la Iglesia del Redentor (Beneficencia).



Conferencia sobre la Reforma.

Por causas ajenas a los planes de la Unión Cristiana de Jóvenes de Madrid, la Conferencia que debió haberse celebrado el pasado lunes tendrá lugar el sábado próximo a la misma hora, ocho de la noche, y en el mismo local, Salón de Sínodos de la iglesia de la calle de Beneficencia, esperándose que harán uso de la palabra D. Jaime Torrubiano Ripoll y don Carlos Araujo García.



Reunión de Compañerismo.

Las Sociedades de Esfuerzo Cristiano de Madrid celebrarán la reunión anual de compañerismo, el Domingo próximo, a las cuatro en punto de la tarde, en el Salón de Actos de la Iglesia de la calle de Beneficencia.

La reunión es pública.



Carmen Padín.

Continúa siendo visitada por los hermanos evangélicos de Madrid, D.^a Carmen Padín, que sigue en la cárcel de Segovia en espera de su indulto.

El Secretario de la Alianza la ha visitado últimamente, haciéndole entrega de las cartas y donativos recibidos para ella.

La Sra. Padín nos suplica seamos intérpretes de su gratitud cerca de la Junta de Señoras de la Iglesia Bautista de Tarrasa y de los hermanos de Tetuán de las Victorias, Barcelona, Algeciras, Alginet y Fuentes de Ropel por su generosidad.

Recomendamos a las oraciones de nuestros hermanos, a la señora Padín, para que el Señor la consuele en su tribulación y la mantenga firme en su fe.



SECCIÓN FINANCIERA

Cuentas del Hospital Evangélico. — Recaudación del mes de Septiembre de 1927. — Madrid: F. Orejón, 5 pesetas; G. Pastor, 1; E. R., 3; R. P., 3; F. González, 15,55; V. Huelves, 1; P. y S. Rojo, 2; A. Huelves, 0,25; A. Molina, 1; A. Gordovil, 51; cepillo del Hospital, 13,35; jóvenes alemanes, 22; C. y D. Reverte, 2; A. Araujo y señora, 5; F. Rubio, 2; A. Barranco, 1; J. Moreno, 1; T. Díez y esposo, 5; M. Martín-

zán, 0,50; M. Díez, 1; C. A. G. y señora, 3; F. Fernández, 3; S. Tranco, 1; señora de Wood, 5; A. Sierra, 1; Padillas, 2; en memoria de una madre muy querida, 30; colonia alemana suiza, 52; Misión Evangélica Inglesa, 18; amigos en la Barriada de Bilbao, 3,25; señoritas Arrou, 6; señores Brachmann, 20; R. P., viuda de Casarrubios, 2; M. Soriano, 2; J. Morales, 5; señores Bravo, 6; anónimo, Chamberí, 50; señores Rhodes, 20; L. Albares, 2; A. Rojas, 1; A. G. N., 2,50; J. Moldes, 1; una enferma agradecida al Señor, que le proporciona medios de curación, 5; L. Villar, 2; M. Vigil, 1; M. Molina, 1; G. Rodríguez, 1; J. Marín, 1;

JUVENTUD EVANGÉLICA de la Iglesia del Salvador. (Noviciado, 3, Madrid)

Programa para este mes.

Día 1:

La fiesta de Todos los Santos.

Conferencia por D. Carlos Araujo.

Día 8:

Higiene.

Conferencia sólo para señoras,
por D.^a Olimpia Blanco.

Día 15:

La autenticidad del Evangelio de San Juan.

Estudio bíblico,
por D. Enrique Lindegaard.

Día 22:

La primacía de San Pedro.

Conferencia por D. Adolfo Araujo.

Día 29:

Reunión de señoritas de esta Juventud, para labores a favor de nuestras obras benéficas.

Las reuniones son públicas y tienen lugar a las ocho de la noche, en la sacristía de la referida Iglesia. Las jóvenes de todas las iglesias están especialmente invitadas a las conferencias que, sobre **Higiene**, dará la señorita Olimpia Blanco.

A. Stteper, 5; C. Guijarro, 5; donativo anónimo, Beneficencia, 100; S. G. C., 5; F. Cortadellas, 10; J. Bravo, 4, Iglesia de Chamberí, 60; anónimo, hermano e Chamberí, 15.

Laredo: J. Martínez, 10.
Salamanca: C. Rodríguez, 5.
Jerez de la Frontera: Iglesia Evangélica, por conducto del Rdo. E. Araujo, 10.
San Fernando: E. Tomás, 15.
Alicante: F. Perendones, 5.
Torralba: Hermanos, vía E. Gómez, 5.
Valladolid: P. Martínez, 1.
Cartagena: Iglesia Evangélica Española, 20;
J. Crespo y señora, 5; M. Quevedo, 0,50.
Fuentes de Ropel: A. G. Villa, 7,50.
Chiclana de Segura: Iglesia Evangélica, 14.
Muchas gracias a todos los donantes.

RESUMEN

Total de lo recaudado en el mes 684,40
Balance del mes anterior 356,29

TOTAL 1.040,69

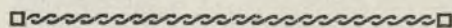
Total de lo gastado en el mes 610,09
Balance actual en Caja 430,60

Madrid, 30 de Septiembre de 1927. — Enrique Lindegaard.

REGISTRO

Matrimonios. — Iglesia Evangélica de León. El 17 del pasado, y previo el acto civil, se verificó el enlace del joven colporteur D. Manuel F. Prego con la Sra. Raquel Vidal. Dirigió la ceremonia religiosa el pastor D. Eduardo Turrall. Dirigió la plática a los desposados el pastor de Valladolid, D. Federico Gray, y el Sr. Villa habló de las ventajas de tener a Cristo en el hogar. El acto terminó con una oración del anciano obrero D. Ventura Vidal, padre de la contratante. Les deseamos abundantes bendiciones de Dios en su nuevo estado.

— Iglesia Española Reformada. Sabadell. El 25 del pasado Octubre contrajeron matrimonio religioso los hermanos D. José Menal Calvet y D.^a Angela Balges Carbonell. La ceremonia religiosa llamó poderosamente la atención de quienes jamás la habían presenciado, deshaciendo muchas mentiras, según confesión de los interesados. A los recién casados, que van a fijar su residencia en Nîmes (Francia), les deseamos toda suerte de felicidades.



NUESTRA ESTAFETA

A. M., *Lapenilla*. — Le remitimos los números que pidió.

A. G. V., *Fuentes de Ropel*. — Recibida su carta. Se remitió a la S.^a Padín su carta y donativo. El plan que usted propone no es viable tratándose de un periódico que se publica todas las semanas. Ese plan únicamente puede realizarse con revistas mensuales. De todos modos, muy agradecidos a su interés.

V. M., *Gumlingen*. — Enviado el número que solicitaba.

E. M., *Camuñas*. — Remita 5 pesetas por los anuncios en los números que desea y envío de los ejemplares de estos dos meses.

ESPAÑA EVANGÉLICA

1.º EDICIÓN SEMANAL

ADMINISTRADOR:

F. NARANJO CABRERA

Precios de suscripción:

Un año	8 pesetas
Seis meses	4 »
Extranjero: Un año	15 »
Seis meses	8 »
América: Un año	2 dólares
Seis meses	1 »

No se admiten suscripciones por menos de seis meses.

Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero o 1.º de Julio.

Suscripciones por paquetes:

Paquetes de 10 a 50 ejemplares:

España	6 ptas. por ejemplar al año.
Extranjero	12 » » » » »
América	1,50 dólar » » » » »

Paquetes de 51 ejemplares en adelante:

España	5 ptas. por ejemplar al año.
Extranjero	10 » » » » »
América	1 dólar » » » » »

Las suscripciones de paquetes en España podrán pagarse por trimestres, pero siempre dentro del trimestre respectivo.

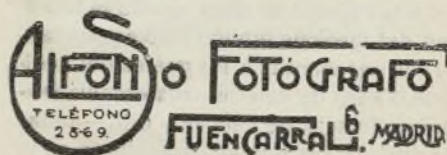
NÚMERO SUELTO: 15 céntimos.

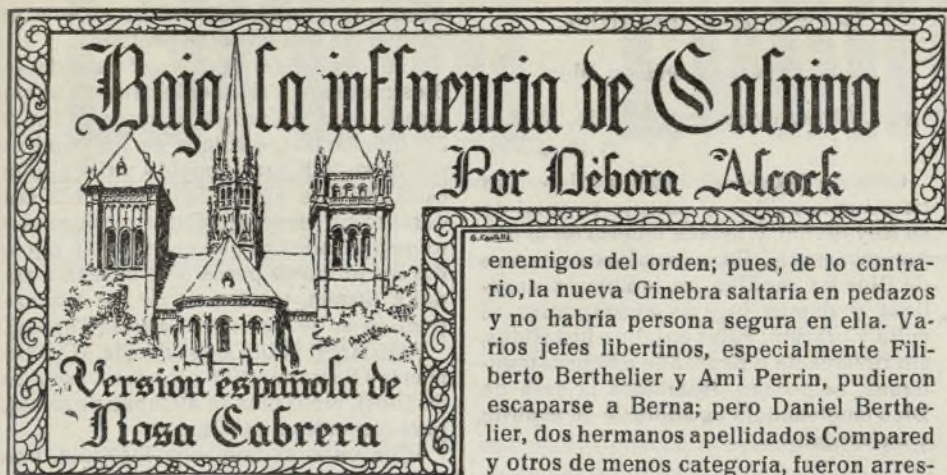
DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID. 4

APARTADO 4024

TELÉFONO 33,590





(Continuación.)

CAPÍTULO X

UN RAYO DE LUZ.

Ginebra entera se conmovió de pesar y simpatía por De Caulaincourt, y de ansiedad por su suerte; pero, no obstante, fué un asunto relegado pronto a segundo término, a causa de acontecimientos muy importantes. El partido libertino, fuerte y osado todavía, a pesar de varias derrotas, levantó de nuevo la cabeza, amenazando con un conflicto decisivo por la posesión de Ginebra. El motivo especial en que se fundaron para la lucha fué la concesión de los privilegios de la ciudadanía a los emigrados franceses, hombres religiosos todos y amigos sinceros de Calvino, que era también francés de nacionalidad. Los libertinos dieron el grito de «Ginebra para los ginebrinos», y trataron de persuadir al pueblo de que el ambicioso predicador intentaba tener todo el poder en sus manos, valiéndose de sus compatriotas, y anulando a los ciudadanos de abolengo, gobernar como un déspota. Esta razón era, al menos, plausible; pero al pueblo bajo, especialmente a los pescadores y marineros del lago, les dieron otra versión. «Calvino y sus franceses — según ellos decían — conspiraban para entregar la ciudad al rey de Francia, privando así a los ciudadanos de sus antiguas libertades.» Esta historia no pareció muy verosímil a nadie, comprendiendo todos que el primer acto del rey de Francia, si se le entregaba la ciudad, sería quemar a todos los emigrados franceses; pero en los primeros momentos obtuvo bastante crédito para causar una noche de verdadero terror, durante la cual recorrieron las calles partidas armadas de libertinos furiosos y grupos tumultuosos de pescadores con arcabuces, gritando: «¡Mueran! ¡Mueran! ¡Abajo los francillones! ¡A la Puerta francesa!», como llamaban a los emigrados y sus amigos. Afortunadamente, todos éstos permanecieron tranquilamente en sus casas, y los sediciosos no encontraron a nadie a quien matar.

Fué, sin embargo, una sedición verdadera y franca, la cual demostró que era necesario habérselas seriamente con los

enemigos del orden; pues, de lo contrario, la nueva Ginebra saltaría en pedazos y no habría persona segura en ella. Varios jefes libertinos, especialmente Filiberto Berthelier y Ami Perrin, pudieron escaparse a Berna; pero Daniel Berthelier, dos hermanos apellidados Compared y otros de menos categoría, fueron arrestados y aprisionados.

Ami Berthelier se mantuvo alejado del asunto. Aunque no simpatizaba por completo con el nuevo régimen, simpatizaba menos aún con sus propios parientes, cuyos proyectos, si vencían, pensaba él, habían de llevar el país a la anarquía. Hallándose, sin embargo, tan exaltado el espíritu de partido, apenas podía esperar que uno de su nombre no se hiciera sospechoso, y, por lo tanto, no le habría sorprendido el que le arrestaran por una u otra causa y lo encerraran en el Obispado.

Norberto, no teniendo nada que hacer, iba a la escuela otra vez, diciéndose que allí se encontraba tan bien o tan mal como en otra parte cualquiera. Verdad es que trabajaba muy poco; pero nunca había hecho mucho. Además, por aquel tiempo, todos los empleados de la escuela, desde el rector hasta el celador de su clase, eran muy benévolos con él, sabiendo la amargura en que se hallaba.

Fueron pasando lentamente los días, hasta que una tarde de Mayo, al salir del colegio, vió que había un inusitado movimiento en la calle, mirando todos a un hombre grueso que iba a caballo llevando una trompeta en el costado y un palo con una bandera blanca sujeto en el estribo.

Norberto le miró como le miraban los demás, sin interés alguno, hasta que alguien gritó:

— ¡Un Lormayeur!

— ¿Qué decís? — exclamó el jovencillo lleno ya de ansiedad.

— Mira la divisa de su sombrero: acebo por Saboya y retama por los condes de Lormayeur. Eso indica que es un parlamentario y trae noticias. Vamos hasta la Casa Consistorial y veremos lo que dice.

Al llegar supieron que el «Consejillo» estaba en sesión, cosa poco frecuente a aquella hora; y el trompetero fué admitido a audiencia inmediatamente.

Al soltar las riendas fueron muchas las manos que se extendieron para recogerlas; pero Norberto las cogió primero, diciéndole:

— Señor: os suplico me digáis si sabéis algo de mi padre, un señor De Caulaincourt, que está prisionero.

— Sí, joven; y vengo precisamente para tratar de su rescate.

El corazón de Norberto latió de gozo y, lleno de súbita alegría, lanzó un grito, preguntando apresuradamente:

— ¿Cómo está? — pero el parlamentario no tuvo tiempo de responder, porque ya se retiraba con un mensajero del Consejo, después de encargar a la gente, reunida allí, que tuvieran cuidado de su caballo.

Pero Norberto sabía ya bastante. Aquella palabra «rescate» resonaba en su oído como la más tierna de las melodías, porque significaba esperanza de libertad, y, más aún, tratamiento cortés y honroso, como se daba a un prisionero de guerra y no a un hereje y condenado.

Verdad es que había detrás otra cuestión: ¿de dónde iba a salir el rescate? Podía ser, y probablemente lo era, un asunto muy enojoso; pero eso no le preocupaba aún a él.

Salió otro empleado con gafas y una pluma colocada en la oreja, que dió orden de llevar el caballo al parador del Salvaje, añadiendo que su amo iría después allí.

Norberto se abalanzó al escribiente abrumándole a preguntas; pero sólo consiguió que le despidieran del modo más breve, diciéndole:

— No puedo decir nada; estoy juramentado. Ya lo sabrás todo a su debido tiempo.

— Vámonos, Norberto — dijeron los otros muchachos —; es inútil esperar, porque nos exponemos a pasar aquí horas y horas antes de que el Consejo piense en levantar la sesión.

Sin embargo, Norberto se detuvo aún, no pudiendo separarse de aquel lugar, y una media hora después volvió a salir el escribiente, y viendo al muchacho en la puerta le dijo:

— Creo que tú vives cerca de la casa donde habita maese Ami Berthelier. ¿Quieres ir a buscarle?

— Sí, señor; iré — exclamó Norberto con alegría —. ¿Hay alguna carta para él? ¿Puedo llevarla yo?

— No; ve a buscarle lo más de prisa que puedas.

Norberto corrió a la calle de Cornavin, y sin pararse a respirar dió el encargo, añadiendo:

— ¡Oh, señor, daos prisa! ¡Hay noticias de mi padre!

El que le llamaran del Consejillo no hubiera sido en sí una sorpresa para Berthelier, que, como sabemos, vivía esperando que cualquiera lo denunciara como enemigo de la república; pero que lo llamaran con motivo de la estancia allí del enviado de Lormayeur... ¿qué significaba aquello? Fuera lo que fuere, debía hacer honor a las dignidades del Consistorio, y con ese objeto se puso un traje de paño fino y una gorra forrada de piel, y ciñéndose una espada antigua, que nunca había tenido ocasión de usar, dijo a Norberto:

— Estoy a tu disposición.

(Continuará.)

Esfuerzo Cristiano

Nuestro hogar celestial.

Dom., 13 de Noviembre. Fil., 3, 20 y 21;
Heb., 11, 8-10.

Lecturas diarias.

Lunes . .	Obteniendo el cielo por fe	Heb., 11, 1-4.
Martes .	Agradando a Dios. . .	Heb., 11, 5-7.
Miércoles	Por la obediencia . . .	Gén., 6, 22; 7, 7-23; 8, 20.
Jueves .	Por la separación del mundo.	Gén., 13, 10-18.
Viernes .	Por la piedad.	Mat., 5, 1-9.
Sábado .	Esperando su venida. .	1.ª Cor., 1, 4, 8.

Sugestiones.

Las notas dominantes de la reunión deben ser: solemnidad y gozo. El pensamiento del cielo es gozoso, pero solemne, si miramos nuestra vida presente a su luz.

Háblese acerca de la eternidad y su importancia en comparación con el corto tiempo de nuestra vida presente. Señálese que, aunque corto, es el único que tenemos para prepararnos para la eternidad.

Explíquese brevemente cómo los gozos del cielo deben fomentar en el cristiano un recto deseo de llegar a su morada eterna. ¡Pero cuánto olvido hay del cielo y cuántos cristianos pasan días y días sin pensar en su glorioso destino!

Ilustraciones.

Un niño viajaba hacia su casa en un día caluroso y sofocante. Viéndolo sentado con toda paciencia, una señora anciana, que viajaba en el mismo departamento, se inclinó amorosamente hacia él, y le preguntó: «Estarás cansado del largo viaje, del polvo y del calor, ¿verdad?» El niño se animó, y respondió, con una sonrisa: «Un poco, señora; pero no me importa, porque mi padre me estará esperando al fin del viaje.»

Había muerto el amo de un esclavo, y alguien dijo al niño negro: «Tu amo ha ido al cielo.» «Temo que no ha ido allí —fué la respuesta—; porque nunca le oí hablar de esto. Cuando iba de viaje, él se preparaba con mucha antelación y hablaba mucho de ello. Nunca le vi prepararse ni hablar de ir al cielo.»

Temas para pensar.

¿Qué significa para nosotros que Cristo nos esté preparando moradas? ¿Por qué es insensato vivir en la tierra como si fuéramos a vivir aquí siempre? ¿Cuál es el único camino para el cielo?

Pensamientos.

El camino al cielo va a través del cielo, y la senda para el cielo es cielo. — *Farrar*. Salomón dijo: «El hombre va a la casa de su siglo.» Para tan largo viaje no basta una preparación corta. No la dejaré para lo último, sino que me dispondré de tal modo, que, cuando vaya a morir, no tenga que hacer otra cosa que morir. *Thomas Fuller*.

Sólo hay una manera de disponernos para la inmortalidad, y es amar esta vida y vivirla tan valerosamente, alegremente y fielmente como podamos. — *Van Dyke*.

Sociedades infantiles.

Cómo honrar la casa de Dios.

Dom., 13 de Noviembre. Ex., 25, 8 9;
29, 43-46.

Casa de Dios — el Tabernáculo — era para los israelitas el palacio terrenal de su Rey divino, y debían tenerlo en la mayor reverencia. Para nosotros son casas de Dios las capillas, los templos evangélicos y demás lugares consagrados al culto y oración. Estar en ellos distraídos, sin reverencia o pensando en cosas mundanas, es pecado. Honramos la casa de Dios empleándola en adorarle en espíritu y en verdad.

Asociación Internacional de Lectores de la Biblia.

Ha salido ya el folleto correspondiente al año 1928, con los asuntos para la Escuela Dominical y las referencias para la lectura diaria, relacionadas con aquellos asuntos. El folleto se envía a todos los que lo pidan, sin más gasto para ellos que el importe del correo. Pidase con tiempo para evitar el retraso que pudiera ocasionar la aglomeración de pedidos en las semanas anteriores a la Navidad.

Sociedad de Publicaciones Religiosas

*Flor Alta, 2 y 4, 1.º
Madrid.*

Escuela Dominical

Oseas predica el amor de Dios.

13 de Noviembre. Os., 11, 1-8; 14, 4 8.

TEXTO ÁUREO: *Misericordia quise, y no sacrificio; y conocimiento de Dios más que holocaustos.* — Os., 6, 6.

I. *El profeta y su mensaje.* — De la vida del profeta Oseas sólo se sabe lo que se desprende de su mismo libro, y esto no es muy claro. Una cosa parece segura, sin embargo, y es que Oseas fué un hombre muy desgraciado en su vida de familia. Tuvo una mujer infiel, que abandonó su hogar, y se entregó a una vida licenciosa, llegando a ser una esclava. Entonces, Oseas tuvo piedad de ella, la compró en el mercado (cap. 3, 2), y la volvió a su casa, no como esposa, porque el mal era irreparable, sino para que viviera en paz «muchos días», es decir, el resto de su vida.

Su aflicción personal dió colorido y expresión a su mensaje. Vió en Gomer y en sus hijos un tipo de Israel, de su infidelidad a Jehová, de sus castigos y de su perdón final. El pensamiento que domina a Oseas es el del amor, la paciencia y la benignidad de Dios. Su palabra favorita parece ser la palabra «misericordia». Su estilo es cortado y patético; alguien ha

dicho que parece sentirse en su voz el temblor de una emoción profunda.

II. *El amor de Dios en el pasado.* — Dios recuerda a su pueblo cómo lo había amado desde el principio, «cuando Israel era muchacho», y estaba en los comienzos de su vida como pueblo, sufriendo la esclavitud de Egipto. Era entonces tan débil como un niño, y Dios se compara a un padre cariñoso que enseña a su hijo a dar los primeros pasos. «Yo enseñé a andar a Efraim, tomándole de sus brazos» (ver., 3, en la revisión Cabrera-Tornos).

Pero Israel había sido rebelde. «Cuanto más los llamaban (los profetas a nombre de Dios), tanto más se alejaban de ellos», para dar culto a los Baales.

«Con cuerdas humanas los traje, con cuerdas de amor.» Dios utiliza todos los medios para atraer a los hombres a sí; pero prefiere valerse de la misericordia y del amor. Su benignidad guía al arrepentimiento (Rom., 2, 4). Esta atracción que Dios ejerce sobre el hombre llegó a su mayor grado cuando envió a su propio Hijo, hecho carne, para vivir y morir por nosotros. «Y yo, si fuere levantado de la tierra —dijo Jesús—, a todos traeré a Mí mismo.» «Con cuerdas de amor», por la prueba de amor infinito que dió al morir por los hombres.

III. *Castigos y misericordia.* — Dios anuncia la cautividad y la desolación como resultado de la rebeldía de Israel. «Assur (es decir, Asiria) será su rey, porque no se quisieron convertir a Mí.» La espada caerá sobre sus ciudades y consumirá sus aldeas. Y con todo, al mismo tiempo que anuncia tales castigos, expresa de una manera ardiente su compasión hacia el pueblo rebelde. «¿Cómo tengo de dejarte, oh Efraim?... Mi corazón se revuelve dentro de mí, inflámanse mis con-miseraciones.» Se representa aquí una lucha en el corazón de Dios, entre su justicia y su clemencia. Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se arrepienta y viva.

Adma y Seboim fueron dos pueblecitos vecinos de Sodoma y Gomorra, que sufrieron el mismo castigo que aquellas ciudades, como habían participado de los mismos crímenes. (Deut., 29, 23).

La última palabra de Oseas es una palabra de gracia y de misericordia. Anuncia el arrepentimiento de Israel, su conversión a Dios y la bondad con que Dios lo tratará. Dios quiere misericordia y no sacrificio, porque Él mismo es un Dios misericordioso. «Sed, pues, vosotros misericordiosos, como vuestro Padre, que está en los cielos, es misericordioso», dice nuestro Señor.

OFERTAS Y DEMANDAS

(25 céntimos línea.)

JOVEN evangélico desea representar o viajar con extranjero o español, o desempeñar cargo de confianza, con toda clase de referencias y garantías. Sebastián Campos. Luna, 7, 1.º Madrid.

FERNANDO Durán, representante evangélico. Se ofrece a los hermanos. San Andrés, 41 y 43. La Coruña.